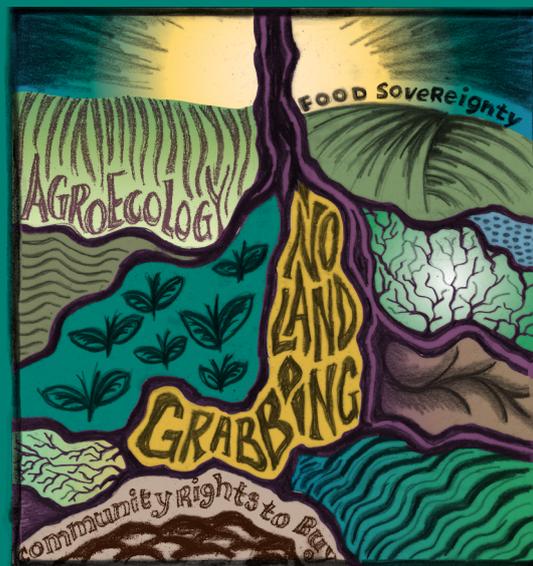


Raíces de Resiliencia:

Política agraria para una transición agroecológica en Europa

RESUMEN



A medida que Europa se adentra en la década del 2020, las cuestiones relacionadas con la sostenibilidad están ganando protagonismo mediante marcos políticos orientados al futuro. Entre estos, encontramos el Pacto Verde Europeo (EGD, por sus siglas en inglés), la estrategia «De la Granja a la Mesa» (F2F, por sus siglas en inglés) y la reforma de la Política Agrícola Común (PAC). Todos estos marcos pretenden estar a la altura de los retos a los que se enfrenta Europa en términos de producción de alimentos, trabajo digno, prosperidad económica y cambio climático.

La **política de tierras** – es decir, quién controla qué tierra, cómo se utiliza, durante cuánto tiempo, con qué fines y en beneficio de quién – es un pilar central de este debate. Mientras los políticos de toda Europa se esfuerzan por encontrar un equilibrio entre la necesidad urgente de actuar contra el cambio climático con la necesidad de reforzar la equidad y el apoyo popular a las nuevas políticas, el riesgo de conflicto social se cierne sobre la sociedad. Se trata de un riesgo alimentado por las protestas de los agricultores, la percepción pública del «agri-bashing» y las tensiones de larga duración entre los movimientos conservacionistas y las comunidades agrícolas. Esto se ha vuelto más complejo debido a la interconexión de las cuestiones de la tierra y la identidad nacional, y por la aparente desconexión cada vez mayor entre quienes viven en las zonas rurales y urbanas.

La pandemia de la COVID-19 ha puesto de manifiesto estas cuestiones con mayor crudeza. Dado que la crisis sanitaria ha dado paso a una crisis económica —y los grados de sufrimiento varían en función de la clase, raza, género y zona geográfica—, se está prestando

una nueva atención a las cuestiones de preparación y resiliencia, así como a las cuestiones de justicia socioeconómica y las relaciones de cuidados.

Este Informe Político sostiene que, para hacer frente a la situación actual, es hora de redescubrir las raíces de nuestra resiliencia al basar la política de la tierra en la acción colectiva y en formas democráticas de políticas de la tierra. Esto se fundamenta en **comprender la tierra no como una mercancía, sino como un recurso común, un territorio vivo y un paisaje natural**. Se corresponde estrechamente con una filosofía de administración de la tierra: una relación profunda y duradera con la tierra, que se basa en el cuidado y en la apreciación de que la tierra se mantiene en fideicomiso —por ahora y para las generaciones futuras—.

En la práctica, esto implica un conjunto diferente de relaciones de propiedad de la tierra y modelos más diversos de producción de alimentos que los de la agricultura industrial, que homogeneiza los paisajes y las culturas. Esto abre la posibilidad de que surjan otros regímenes de acceso a la tierra más allá del simple mercado de tierras, incluyendo formas de uso y propiedad de tierras comunes y colectivas. Los patrones de propiedad y distribución de la tierra siguen de cerca los patrones de uso de la tierra. Por lo tanto, este enfoque de la política de la tierra también ayuda a sostener modelos de producción de alimentos más regenerativos desde el punto de vista ecológico, como la agricultura orgánica y la agroecología campesina que practican muchos de los pequeños agricultores, pescadores, pastores y pueblos indígenas de Europa.

Por ello, este **Informe Político pretende apoyar un mayor acceso a la tierra para la agroecología en toda**

Europa. Este apoyo es ahora más crítico que nunca si consideramos una serie de tendencias alarmantes, tales como la creciente concentración y especulación de la tierra, los casos de acaparamiento de tierras, la precipitada disminución del número de agricultores y de pequeñas explotaciones, el desafío generacional en términos de sucesión de las explotaciones, la pérdida masiva de biodiversidad, la crisis de la fertilidad del suelo y los impactos devastadores de la ganadería intensiva y la agricultura industrial, entre otros.

Por este motivo, ofrecemos una serie de recomendaciones políticas dirigidas a los legisladores en todos los niveles para contrarrestar estas tendencias y que se tome en serio el objetivo de aumentar el acceso a la tierra para la agroecología en Europa:

1. A nivel local y municipal:



A nivel local y municipal, consideramos que el cambio es impulsado, en primer lugar, por los propios agricultores, y en particular, por una nueva generación de agricultores interesados en las prácticas agrícolas regenerativas y la agroecología. Sus competencias, estrategias de inversión y habilidades se ponen al servicio de una agricultura más humana y conectada con la comunidad. Esto puede verse en la proliferación de nuevas empresas agrícolas y modelos de negocio que están surgiendo en toda Europa, como las granjas cooperativas, las granjas comarcales, las empresas mixtas, los sitios de incubación y las granjas modelo, entre otros. Las autoridades locales pueden adoptar una serie de medidas para fomentar esta nueva generación de agricultores y la agricultura sostenible:

- Instaurar **mecanismos de control legal** que traten de fomentar un mayor control democrático de la tierra a nivel local, como el sistema SAFER en Francia y la disposición del «community right to buy» (derecho comunitario de compra) en Escocia.
- Iniciar procesos de **mapeo participativo de la tierra**, como en el País Vasco, para aumentar la transparencia del sistema de tenencia de la tierra y fundamentar mejor los planes de zonificación y asignación de tierras.
- Creación de **bancos de tierras públicos**, como en Asturias (España), para comprar tierras y ponerlas a disposición a un precio asequible. Esto puede incluir criterios para el uso sostenible de la tierra y

el acceso prioritario para determinados agricultores y sistemas agrícolas; todo ello, en función de la creación de empleo, la protección de la mano de obra, la gestión medioambiental, las oportunidades para los jóvenes o las mujeres agricultoras, etc.

- Apoyar **los fideicomisos de tierras comunitarias** que tratan de sacar la tierra del mercado y ponerla a disposición de un uso agrícola sostenible a largo plazo.
- Participar en **procesos de planificación espacial integradores** para gestionar las demandas de uso del suelo que compiten entre sí, salvaguardar las tierras agrícolas de la conversión, fomentar mejores vínculos entre el campo y la ciudad y permitir una prestación más equitativa de servicios e infraestructuras.
- Facilitar **el acceso al capital (inicial), las subvenciones, la formación y los servicios de apoyo** a los pequeños propietarios, los agricultores agroecológicos y los nuevos participantes. Esto puede facilitarse a través de una variedad de asociaciones de desarrollo rural y de la tierra, incluido el apoyo a las cooperativas agrícolas, como en el caso de Karditsa (Grecia).
- Trabajar con los **consejos locales de política alimentaria** para aumentar los canales de mercado para los pequeños agricultores ecológicos y agroecológicos. Estos pueden incluir espacios designados para los mercados de agricultores en las plazas de las ciudades, sistemas de adquisición y distribución pública, y una variedad de ayudas para la horticultura, la agricultura apoyada por la comunidad, la educación alimentaria... Todo ello, se puede articular en las estrategias alimentarias locales.

2. A nivel nacional:



A nivel nacional, la política agraria puede enmarcar la acción legislativa para apoyar el acceso a la tierra para la agroecología. Esto incluye, sobre todo, el desarrollo de una política nacional de tierras, pero también incluye los asuntos rurales, el desarrollo sostenible, la política fiscal y la gestión medioambiental, por nombrar solo algunos puntos de intersección. Más concretamente,

los Estados pueden:

- Promover una **reforma agraria (re)distributiva**. La experiencia de la Ley de Reforma Agraria de Escocia de 2016 muestra que la reforma agraria en el contexto europeo no está excluida, especialmente cuando se observan altos grados de desigualdad de la tierra y otras barreras estructurales para el acceso a la misma.
- Más allá de la reforma agraria, hay una serie de medidas que los Estados pueden adoptar para fomentar la aparición de **estructuras agrarias sanas y equitativas**. Por ejemplo, en Francia, la ley sobre el «control de las estructuras agrarias» aporta una supervisión muy necesaria de las transferencias de tierras.
- Aumentar la **protección de los arrendatarios**. Dado el aumento de los precios de la tierra en gran parte de Europa, muchos agricultores acceden a la tierra mediante contratos de arrendamiento. Las medidas para aumentar los derechos y las protecciones de los arrendatarios, así como el control de los alquileres, los derechos de tanteo y la concesión de contratos de arrendamiento a largo plazo para garantizar la seguridad de la tenencia, pueden ayudar a los agricultores arrendatarios a obtener y conservar el acceso a la tierra.
- Utilizar la **política fiscal y tributaria** para apoyar la agricultura activa y la renovación generacional. Esto puede hacerse mediante la concesión de desgravaciones fiscales a los propietarios de tierras que inicien contratos de arrendamiento a largo plazo con jóvenes agricultores, como por ejemplo en Valonia (Bélgica). Para evitar la especulación con la tierra, puede considerarse la posibilidad de aplicar impuestos sobre el valor de la tierra, como en el caso de Escocia. Estos impuestos pueden reducir el acaparamiento de tierras, la propiedad ausente o el abandono de tierras.
- Para evitar la concentración de la tierra, pueden entrar en vigor **reglamentos antimonopolio y de divulgación financiera** con el fin de frenar las estrategias agresivas de acumulación de tierras por parte de entidades corporativas e inversores. La normativa debe adaptarse a las realidades modernas de las finanzas globales, en las que el control de la tierra se ejerce cada vez más a través de la transferencia de acciones de empresas agrícolas.

- Para evitar el acaparamiento de tierras deberían promulgarse una serie de **medidas anticorrupción y antifraude**. Esto debería incluir un estricto control de los acuerdos de tierras a gran escala, junto con una mayor transparencia y una supervisión democrática de la distribución de las ayudas de la PAC, con el fin de acabar con los beneficios injustos del control de la tierra.

3. A nivel europeo:



Este Informe Político también destaca la cantidad de formas en que los marcos políticos de la UE afectan a la tierra en los Estados miembros. Para fortalecer el acceso a la tierra para la agroecología en toda la UE, pedimos a los eurodiputados y a la Comisión Europea que:

- Apoyen el desarrollo de un nuevo marco para la gobernanza europea de la tierra que aporte una mayor coherencia y dirección a la política de la tierra a nivel europeo, como se pide en el informe INI del PE de 2016 *sobre la situación con respecto a la concentración de tierras agrícolas en la UE: ¿Cómo facilitar el acceso de los agricultores a la tierra?* Esto podría adoptar la forma de una **Directiva de la Tierra de la UE**, que elevaría las mejores prácticas que existen al nivel de los Estados miembros, se obtendría de la experiencia regional que se encuentra, por ejemplo, en el Comité Económico y Social Europeo, y se basaría en normas internacionales como las Directrices de la FAO sobre la Gobernanza Responsable de la Tenencia de la Tierra, la Pesca y los Bosques y la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos. Una directiva sobre la tierra de este tipo supondría un cambio en el enfoque que trata la tierra como una mercancía regida por el principio de la libre circulación de capitales hacia uno basado en los derechos humanos y la naturaleza multifuncional de la tierra.
- Abogar por la creación de un **Observatorio Europeo de la Tierra** que reúna datos sólidos, armonizados y legítimos sobre la tenencia de la tierra, incluida la información sobre su uso y los precios de venta y alquiler. Esto respondería a la necesidad de una mayor transparencia de la dinámica del mercado de la tierra de la UE y podría funcionar como un sistema de alerta temprana para señalar

tendencias alarmantes. También puede utilizarse para supervisar los avances en la aplicación de los planes de agricultura ecológica de los Estados.

- Crear un **grupo de trabajo de alto nivel o una iniciativa de diálogo civil permanente** entre la DG AGRI, la DG FISMA y los representantes de las organizaciones de campesinos, las OSC y las comunidades afectadas para proporcionar una evaluación independiente y completa sobre el impacto de las políticas relacionadas con la tierra y para informar sobre la elaboración de futuras políticas.
- **Incorporar un modelo de administración de la tierra, de soberanía alimentaria y de agricultura agroecológica en el marco del Pacto Verde y la estrategia De la Granja a la Mesa**, entendiendo que se trata de un pilar importante de cualquier estrategia seria de lucha contra el cambio climático y de construcción de sistemas alimentarios resilientes. La falta de un enfoque específico sobre la tierra dentro de la estrategia F2F es una oportunidad perdida para abordar cuestiones relacionadas con la sostenibilidad agrícola de una manera holística, incluyendo el alejamiento del apoyo a los Acuerdos de Libre Comercio y la orientación general de la agricultura europea a la exportación, así como el análisis crítico del papel que la innovación tecnológica juega en el sistema alimentario.
- Impulsar el compromiso con la sostenibilidad recogido en la estrategia EGD y F2F dentro de las actuales propuestas de la nueva **Política Agrícola Común**. Esto podría hacerse, por ejemplo, orientando los **regímenes ecológicos** recién introducidos hacia el apoyo directo a las prácticas

agrícolas sostenibles y examinando de cerca los **Planes Estratégicos Nacionales** de los Estados de acuerdo con una serie de criterios claros que den prioridad al apoyo a los pequeños y medianos agricultores, a la agroecología campesina, a las mujeres agricultoras y a los aspirantes a agricultor/principiantes. Más concretamente, estos Planes Estratégicos Nacionales deberían impulsar una nueva orientación de la PAC. Esto significa, entre otras cosas, limitar los pagos directos anuales a 60 000 euros por beneficiario, hacer obligatorios los pagos redistributivos y utilizar y ampliar el régimen para jóvenes agricultores. Por último, la PAC debe reorientar los pagos básicos basados en el tamaño de la explotación en hectáreas a pagos condicionados a la obtención de resultados medioambientales y sociales positivos, incluido el número de agricultores empleados.

Comprometerse a promover **la igualdad de género y el equilibrio** (en la composición por edades, la condición social, los niveles educativos, el empleo y otras oportunidades económicas, y la participación en la toma de decisiones) en las zonas rurales **en el diseño y la aplicación de estrategias, programas y proyectos de desarrollo rural**.

Aunque la naturaleza, el alcance y el momento exactos de las intervenciones de las políticas públicas en la política agraria europea siempre serán objeto de debate, este informe traza un camino a seguir para satisfacer las acciones, competencias e inversiones de los pequeños agricultores y agricultores agroecológicos europeos desde abajo, mediante políticas de apoyo desde arriba, ya sea a nivel local, municipal, nacional o regional. Ha llegado el momento de actuar.

Este informe político ha sido publicado por la plataforma Nyéléni Europa y Asia Central por la Soberanía Alimentaria, el movimiento europeo por la soberanía alimentaria, con el fin de exponer la visión y la estrategia de la asociación para garantizar el acceso a la tierra de los sistemas agrícolas campesinos, de pequeña escala y agroecológicos en Europa.

CON EL APOYO DE



Aviso legal: Esta publicación representa la investigación y las opiniones de las organizaciones que la han redactado. El contenido es responsabilidad exclusiva de los respectivos autores. La Comisión Europea y la Fundación Charles Léopold no son responsables del uso que se haga de la información contenida.

Vea la publicación completa AQUÍ. <https://www.accesstoland.eu/Policy-Report-Roots-of-Resilience>